

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 41 (2014)
Heft: 2

Artikel: La familia de cristal
Autor: Lettau, Marc
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908330>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 15.03.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

de las guarderías, que llegan a alcanzar los 2500 francos al mes por plaza de día completo equivalen a una gran parte del segundo sueldo familiar. Muchas familias de clase media que necesitan un segundo sueldo lo saben por experiencia. Y como en Suiza las guarderías aplican sus tarifas según los ingresos de los padres, los que ganan poco son paradójicamente los que se benefician algo más, al disfrutar de ciertas subvenciones, mientras que este mismo sistema genera falsos incentivos para la clase media que, justamente cuando falta mano de obra cualificada, pueden resultar fatídicos. Algunas empresas son conscientes del problema y ofrecen plazas en guarderías propias, asumiendo gran parte de los gastos. Pero por lo general sólo las empresas muy grandes podrían financiar algo así, para muchas de las pequeñas es demasiado costoso. Y aquí es donde el Estado debería intervenir.

Maratón electoral sobre política familiar

No obstante, el año pasado perdimos la ocasión de aproximarnos a la solución del problema en un próximo futuro. En marzo de 2013 fracasó el proyecto de incluir en la Constitución un nuevo artículo sobre política familiar, al no aprobarla la mayoría de los cantones, aunque la mayoría de la población sí lo había hecho. El proyecto fue presentado al Parlamento por el PDC, y habría obligado a la Confederación y los cantones a fomentar la compatibilidad de la familia, el trabajo remunerado y la formación. Con la ampliación de las plazas de cuidados extrafamiliares y extraescolares se habría reforzado sobre todo la posición de las madres que trabajan.

En noviembre de 2013 fracasó asimismo el segundo proyecto de política familiar del mismo año. La UDC quería que las familias que cuidan ellas mismas a sus hijos pudieran desgravar ciertas cantidades, y argumentaban que sería justo, ya que los padres que mandan a sus hijos a la guardería pueden desgravar ciertos gastos. No es verdad, decían los detractores de la iniciativa popular de la UDC: este proyecto de ley otorga una preferencia fiscal a la familia «tradicional» en la que la mujer se queda en casa y se ocupa de los hijos.

Pero los partidos no se dan por vencidos: el PDC vuelve a presionar con dos iniciativas que darán mucho que hablar este año. Con una de ellas quiere que se desgraven los

bonos por hijos y los gastos de formación, con la otra pretenden abolir la llamada penalización por matrimonio, es decir el desequilibrio en detrimento de los casados a la hora de cobrar una pensión del seguro AVS/AHV. Actualmente, una pareja casada cobra una pensión del 150%, mientras las parejas de hecho cobran dos pensiones completas.

El partido socialdemócrata está asimismo pensando muy seriamente en lanzar una iniciativa, y lo que sobre todo quieren resaltar es la necesidad de compaginar mejor la profesión y la familia, disponer de más plazas en guarderías asequibles y aumentar los bonos por hijos.

Enterrar ciertos mitos

Este activismo muestra que los políticos son conscientes de cuán drásticamente han cambiado la estructura familiar y las relaciones de pareja. En sus conclusiones del vasto informe de 2008 sobre la familia, la Oficina Federal de Estadística constata: «Con la independencia del individuo frente a la sociedad, la emancipación de las mujeres y la liberación de la moral religiosa y conservadora se han roto ciertos tabúes». Pero hay que tener siempre presente que los desaparecidos tabúes no son tan antiguos. Y es que los belicosos enfrentamientos culturales en torno a la familia «correcta» y la política familiar adecuada se basan a menudo en mitos históricamente insostenibles.

La «familia tradicional» con un reparto fijo de roles entre hombre y mujer no es tan antigua. «Este ideal no se impuso entre amplias capas de la población hasta los años del boom, tras la Segunda Guerra Mundial», explica Regina Wecker, catedrática de Historia de la Universidad de Basilea, ya jubilada, en un artículo del periódico alemán «Die Zeit». Lo que a menudo se presenta como una ley natural eterna, ha sido la norma aproximadamente de 1960 y 1990, pero ni antes ni después ha correspondido a la realidad de la mayoría de las personas en Suiza.

Tampoco es una anomalía histórica actual que las mujeres trabajen, puesto que ya ha sido la norma durante siglos. Así, «en las fábricas textiles de hasta mediados del siglo XIX la mayoría del personal eran mujeres». Antes, las mujeres trabajaban sencillamente en casa – por ejemplo en la industria textil doméstica.

Ni siquiera el cuidado externo de los hijos es un adelanto moderno. Este fenómeno es «nuevo» si retrocedemos sólo hasta los años 60 del siglo pasado. En los siglos XVIII

Más del 80% de las mujeres suizas trabajan, pero compaginar la familia y la profesión es a menudo una ardua tarea. Además, ciertos partidos tildan de malas madres a las mujeres que trabajan.



y XIX muchísimo fueron los niños que no se criaron con sus padres, no porque los cuidaran otras personas según nuestro concepto actual, sino porque sus padres ya habían fallecido o no tenían tiempo para sus hijos – pues tenían que trabajar. Hasta la introducción del AVS/AHV en 1948, era normal encomendar el cuidado de los niños a otras familias cuando el padre o la madre fallecía. Y a fin de cuentas «la pretensión de que los niños necesitan cuidados especiales, es decir, de que hay que ocuparse de ellos, data del siglo XIX y no se pudo cum-

plir hasta muy entrado el siglo XX. Ni siquiera los padres biológicos podían ocuparse de sus propios hijos por falta de tiempo», dice Regina Wecker.

Daríamos ya un gran paso adelante si en la siguiente disputa sobre la política familiar al menos no se argumentara con mitos históricamente insostenibles. Sencillamente no existe ni ha existido nunca un único modelo de familia socialmente homologado.

JÜRIG MÜLLER es redactor de «Panorama Suizo»

La familia de cristal

Quien se ve afectado se sorprende – y suspira. Y es que los estadísticos de Suiza quieren saber con gran precisión lo que hacen las familias, cómo se organizan, quién en cada familia gasta dinero y para qué y quién gana dinero, cómo y cuánto. Desde el año 2000 se estudia de cerca a 3000 familias al año, en lo que se denomina muestra estratificada. Quien da su consentimiento se queda atónito al comprobar el esfuerzo. Hay que registrar y desglosar minuciosamente las compras. Se registra si los amigos lo invitan a uno a un *brunch* – y lo que vale monetariamente esta invitación. También se registran las clases de canto de la esposa, los gastos de la guardería del niño, el apoyo financiero voluntario a la tía o las donaciones anuales a la Asociación de Amigos del Caballo Mongol de Pura Raza. E incluso en el gélido enero, hay que contestar a diario la pregunta: «¿Ha recolectado hoy verdura de su propio huerto?» Este espectáculo estadístico dura dos meses – con conversaciones preliminares, instrucciones, registros de tests y la consecutiva anotación diaria de todos los detalles durante cuatro semanas. A esto hay que añadir entrevistas telefónicas adicionales – sobre el estado de salud y el bienestar, el peso corporal del hijo menor, y esto y lo otro.

Gracias a este sondeo se ha trazado un perfil claro de la familia media helvética. Ahora sabemos que la componen 2,23 personas y que el consumo de carne al mes por persona es de 2,945 kg – casi el doble que en 1950. También sabemos que el precio de su cesta de la compra con productos de alimentación sólo supone un escaso 7% de los ingresos familiares. Por el contrario los gastos de «vivienda y energía» han aumentado al 15,356%, respectivamente a 1474,78 francos. Sabemos que un hogar así gasta mensualmente 768,34 francos en medios de transporte – 621,24 francos para el auto, pero sólo 2,89 francos para el «transporte de pasajeros por vías acuáticas». La familia media no es muy sibarita: se conforma con 0,449 litros de vino blanco suizo y 2,946 litros de cerveza al mes, mientras el humo de los cigarrillos llena el aire por 38,51 francos. En «otros tipos de tabaco, incluidas las drogas» se invierten 2,44 francos.

La razón por la que la Oficina Federal de Estadística (OFE) no analiza familias sino explícitamente hogares es fácil de explicar: las formas de convivencia cambian rápidamente y la imagen de la «familia nuclear tradicional» se desvanece. Con este telón de fondo, hoy en día un «hogar» es para los estadísticos sinónimo de convivencia familiar, sea cual sea su forma. Quien pese a todo quiera saber si el propio hogar se encuadra más o menos en el prototipo de familia suiza, encontrará un consuelo en la OFE: «La clásica pequeña familia sigue estando fuertemente arraigada en Suiza y caracteriza la vida cotidiana de la mayoría de la población». Pero si analizamos detalladamente la situación vemos que hay múltiples formas de convivencia. De 1.139.800 hogares familiares con hijos – lo que vulgarmente se denomina familias – sólo 769.100 corresponden a la clásica familia: pareja casada con hijos propios en edad escolar o jóvenes. El segundo grupo más numeroso son las familias monoparentales – con 166.900 madres solas con sus hijos y 29.500 padres solos con sus hijos. A estos hay que añadir decenas de miles de «familias reconstituidas» – parejas casadas, con hijos de relaciones anteriores –, parejas de hecho con hijos propios, así como comunidades no conyugales que a su vez se consideran «familias reconstituidas». Al margen se agrupan asimismo unas docenas de parejas del mismo sexo con hijos.

Marc Lettau